

EDITORIAL

50 años ayudando a construir la geografía venezolana *Fifty years contributing to the history of Venezuelan Geography*

Parece que fue ayer cuando escribimos sobre los 45 años de la creación del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales (IGCRN), en el seno de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, de nuestra ilustre y bicentenaria Universidad de Los Andes. Hoy vamos a darle continuidad a esas ideas para conmemorar su quincuagésimo aniversario: 1959-2009. En esta ocasión nos gustaría decirles a nuestros lectores, aunque sea brevemente, qué se ha hecho desde este Instituto por la geografía como ciencia, pero también cuál ha sido su aporte, desde este lugar entre montañas, para conocer al territorio venezolano.

No es poca cosa celebrar 50 años de quehacer geográfico en América Latina. El Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales se crea en 1959 con el firme propósito, por lo menos esa era la intención de su fundador, profesor Antonio Luis Cárdenas Colmener, de impulsar los estudios sistemáticos de la Geografía en Venezuela, pero también por la gran preocupación que existía, ya para la época, por el visible deterioro de los recursos naturales en los Andes centrales venezolanos, en particular de los suelos y la vegetación de la cuenca del río Chama.

En los primeros años, el peso de la moderna escuela francesa de geografía fue muy importante, sobre todo en el caso de la geografía física. Esto se entiende porque el profesor Cárdenas tuvo una clara influencia del maestro Pablo Vila, profesor de geografía en el Instituto Pedagógico de Caracas y formado precisamente bajo la influencia de esa escuela. Cárdenas, luego de egresar del Pedagógico de Caracas, se traslada a Francia (1954), especializándose en geomorfología, en el Centro de Geografía Aplicada de la Universidad de Estrasburgo.

En su condición de director del Instituto (fue el primero), Cárdenas impulsó, a raíz del Primer Congreso de Geomorfología del país, la geografía aplicada, pensando en producir resultados que fuesen útiles para Venezuela en el inicio de su etapa democrática. Es en este contexto que surgen los primeros convenios con instituciones oficiales: se ejecuta un estudio de la carretera Panamericana (hoy Avenida Los Próceres, de la ciudad de Mérida); se realizan trabajos para el Ministerio de Agricultura y Cría; se inician estudios, en conjunto con pedólogos, en el área de suelos y en levantamientos de mapas geomorfológicos. La presencia del profesor Jean Tricart fue clave en el diseño y ejecución de estos iniciales estudios.

Durante la primera década, si bien predominaron las investigaciones aplicadas en el campo de la geografía física, no se pueden dejar de citar algunos resultados, pioneros para Venezuela, en el área de la demografía y geografía de la población. Nos referimos a los trabajos del profesor José Eliseo López, entre otros su conocida obra “Tendencias recientes de la población venezolana”.

La geografía regional también ocupó un lugar destacado en varios proyectos multidisciplinarios: en el sector semi-árido de la cuenca del Chama; proyecto alto Chama-alto Santo Domingo; cuenca montañosa del Uribante; Chama-Capazón. Estos proyectos pretendían estudiar en profundidad a la región andina. Fue un gran esfuerzo por hacer síntesis geográfica.

Los estudios que se adelantaron en la década de los sesenta del pasado siglo, estaban encuadrados dentro de los objetivos definidos por el Instituto desde su creación: a) producir conocimientos en geografía física, geografía humana y biogeografía; b) generar diagnósticos de problemas geográficos en el occidente del país y, c) formular proposiciones para la resolución de estos problemas. Pero, también se producían discusiones menos empíricas: “...en el Instituto, desde un comienzo se estaban debatiendo las grandes tendencias filosóficas dentro de la Geografía: regional versus sistemática; aplicada versus básica; humana versus física”, (Revista Geográfica Venezolana, volumen 31, número 1, 1990).

Los años siguientes, gracias a profesores como Luis Fernando Chávez, María Teresa Delgado de Bravo, Jovito Valbuena, Irma Guillén, José Rojas López, Jorge Zambrano, Carlos Andrés Amaya, Carlos Ferrer, Leonel Vivas, Luis Aguilar, Ernesto Flores entre otros, se llega a la conclusión que la investigación adelantada durante más de una década, si bien sirvió para acumular experiencia e información básica sobre los Andes venezolanos, no ayudó mucho para avanzar en el desarrollo de metodologías de trabajo y en las nuevas tendencias de la geografía como ciencia.

En los años setenta y buena parte de los ochenta del pasado siglo XX, la mayoría de los profesores que hacían vida en el Instituto y en la Escuela de Geografía (creada en 1963 e hija dilecta del Instituto), habían regresado del exterior, luego de culminar sus estudios de maestría o doctorado. Con ellos llegaron nuevas corrientes: cuantitativa, radical, perceptiva, humanista. De todas, las que más influencia tuvieron fueron las dos primeras.

Este es el contexto que ve nacer al primer curso de postgrado (maestría) en Análisis del Uso de la Tierra (1978), adscrito al Instituto y al proyecto de investigación sobre la Urbanización del estado Trujillo. A inicios de los años 80, un tema salta a la palestra. Es el de la ordenación del territorio a través del diseño del Programa de Investigación de los Andes Venezolanos (1981). Este viraje se siente incluso en el postgrado, ya que para 1983 pasó a denominarse ‘Ordenación Territorial’ y, en 1995, cambia a “Ordenación del Territorio y Ambiente”.

Con la concreción de los estudios de cuarto nivel, se redefine la investigación del Instituto, manteniéndose sin embargo, dentro de los objetivos iniciales, pero con el añadido de que la investigación geográfica que se adelanta tiene ahora en el espacio geográfico venezolano, entendido como un sistema integrado por ecosistemas tropicales (geografía física), y un sistema capitalista periférico de dimensiones múltiples (geografía humana) un norte más amplio, bajo los auspicios del CONICIT (Estado venezolano) y el CDCHT (Universidad de Los Andes).

Si bien la geografía física continua muy presente en la investigación adelantada en el Instituto, revisando los índices de la Revista Geográfica Venezolana desde mediados de los años 70, se puede observar como de manera progresiva, las preocupaciones se trasladan al campo de la geografía humana, tratados con métodos de la geografía cuantitativa.

A fines de los ochenta surgen los núcleos geotemáticos, los cuales, a partir de ese momento, guían la investigación que se realiza en el Instituto. Resultaron de una revisión histórica y pretendían aglutinar proyectos desarrollados por uno o más investigadores, que habían generado resultados en un campo específico del conocimiento geográfico y que, a raíz de ello, sirvieron de plataforma para nuevos proyectos en el mismo campo o campos afines.

Todavía hoy estos núcleos sirven de norte a la investigación que se adelanta en el Instituto; sin embargo, en fecha reciente se ha iniciado una revisión de los mismos con miras a detectar su actual validez. Al mismo tiempo, la ampliación conceptual de la maestría en Ordenación del Territorio y Ambiente (1995), el proyecto en curso de la maestría en Gestión de Riesgos Socionaturales y la propuesta del doctorado en geografía, apoyados en la investigación ambiental, socioterritorial y teórica y metodológica, proyectan al Instituto hacia nuevos horizontes

Delfina Trinca Figuera
Editora Responsable

Nota: Para este editorial se revisaron los artículos escritos en el volumen 31, número 1, 1990 de la revista. Este número fue dedicado a conmemorar los 30 años de fundación del Instituto de geografía y Conservación de Recursos Naturales. También queremos agradecer al profesor José Rojas López por su oportuna e inestimable colaboración para con la lectura y aportes para este editorial.